

## **Enrique Bernardo Núñez**

### **Eduardo Casanova**

El 20 de mayo de 1895 nació en Valencia de Venezuela Enrique Bernardo Núñez, uno de los valores más notables e importantes de la narrativa latinoamericana y universal, ignorado por su propio país -la Venezuela petrolera, garimpeira y nuevarrica, en vías de ser, por suerte, nuevapobre-, tanto en vida como después de muerto.

Y la prueba está a la vista. En cualquier nación normal, el centenario de un escritor de la talla de Núñez es razón más que suficiente para dedicarle páginas enteras de periódicos, programas especiales de radio y televisión, actos públicos de importancia, ediciones especiales, conciertos, sesiones de parlamentos, etcétera, etcétera, etcétera. La primera vez que visité Lübeck -1969-, la ciudad hanseática en donde nació el notable escritor alemán Thomas Mann, me costó encontrar, por ejemplo, la casa de los Buddenbrook, en la que vivió su infancia y por la que escribió su primera gran novela (era la sede de un banco y apenas tenía una placa en donde, al contar la historia de la casa, mencionaban entre otras a la familia Mann), y más aún me costó localizar el sitio de su nacimiento, una casa a poca distancia de la de los Buddenbrook, que, a diferencia de ésta, cayó por los bombardeos aliados de la Segunda Guerra Mundial. Cuando se cumplieron los cien años de su nacimiento -1975-, la ciudad se transformó, y no sólo apareció una gran placa en la casa de los Buddenbrook, sino un monumento de marfil blanco, en el que están grabados los nombres de todas sus obras, frente al sitio en donde estuvo la edificación derrumbada por la violencia que él tanto repudió. Y, desde luego, hubo sesiones especiales del parlamento nacional y del local, ediciones conmemorativas, emisiones postales, medallas, etcétera. Algo que aquí sólo se ha visto en el caso de Rómulo Gallegos, pero no por escritor, sino por político, y porque estaba en el gobierno, en

ese momento, el partido que él fundó y que después aprovecharon Rómulo Betancourt y sus seguidores.

Esa realidad, ese desprecio por sus verdaderos valores, es, en buena parte, lo que hace que se desconfíe de Venezuela en el mundo entero.

Pero en este país garimpeiro no era suficiente con minimizar el centenario de uno de sus valores fundamentales, sino que, además, lo poco que se hizo se hizo mal. Así, en **El Nacional** del día del centenario, apenas apareció una nota muy breve, que sirvió para poner en labios de Juan Liscano el disparate de que "*La galera de Tiberio*" fue anterior a "*Cubagua*" (estoy seguro de que Liscano, hombre de inmensa cultura, no puede haber dicho ese disparate), en tanto que **El Universal**, que el día del centenario no publicó ni un renglón dedicado al escritor que fue colaborador de ese diario por muchísimo tiempo, el lunes 22 de mayo le cambia el nombre a la última novela de Nuñez y la convierte en "*La galería de Tiberio*".

Desgraciadamente, eso es parte de un fenómeno que daña la literatura venezolana desde hace sesenta y seis años, y cuyas primeras víctimas fueron, por cierto, Arturo Uslar Pietri y Enrique Bernardo Nuñez, en tanto que el último en salvarse de él fue Rómulo Gallegos.

En efecto, quien revise la bibliografía indirecta de esos tres autores se va a encontrar con un hecho indiscutible: la sensatez de la crítica literaria, y por ende del público, en Venezuela, existió hasta 1929, año en el que se publicó "*Doña Bárbara*", que fue la última obra venezolana recibida normalmente por la crítica y el público. En 1931 aparecieron "*Las lanzas coloradas*" de Arturo Uslar Pietri y "*Cubagua*", de Enrique Bernardo Nuñez, y fue tal el silencio, el desprecio de la crítica y del público, que el uno le escribió a su primo Alfredo Boulton preguntándole las causas de esa agresión en su contra, en tanto que el otro decidió retirarse de la narrativa, determinación que no cumplió del todo, pues en 1938 reincidió con "*La galera de Tiberio*" aunque sólo fuera para arrojar, en acto de simbólica protesta, toda la edición menos un ejemplar, al río Hudson, quizá con la esperanza de que los peces

resultaran más cultos e inteligentes que los habitantes de un país dominado por el petróleo, y que, casualmente, desde 1929, era ya una nación absolutamente petrolera, minera, garimpeira y sin porvenir espiritual.

Lo de Uslar Pietri es grave, porque se trata, también, de uno de los valores fundamentales de la narrativa latinoamericana, y aquí no se le ha reconocido su verdadero mérito. Se le acepta como político y por su labor de difusión a través de la televisión, pero muchos intelectuales o seudointelectuales se llenan la boca (porque la mente, a pesar de lo vacía que la tienen, no se la pueden llenar) negándolo como escritor. Pero lo de Núñez puede ser hasta más grave, porque "*Cubagua*" fue la madre de la nueva narrativa latinoamericana, esa que erróneamente se ha emblematizado con el llamado *boom* y que le ha dado la vuelta al mundo. Así lo entendieron Uslar Pietri, Asturias y Carpentier, en 1931, y los dos últimos (el primero no, por el fenómeno del rechazo entre los suyos) supieron aprovecharla como modelo y como cantera, y a través de ellos llegó a García Márquez, Vargas Llosa, Fuentes y Cortázar, y a todos los demás. De manera que Venezuela, la Venezuela petrolera, garimpeira y nuevarrica, en vías de ser, por suerte, nuevapobre, al demostrar que era incapaz de apreciar sus propios valores, al escamotearle el reconocimiento a Enrique Bernardo Núñez, se negó a sí misma una posición importante en las letras universales. Prefirió ser la mayamera, universalmente repudiada, en voz alta o en voz baja, por el resto de las naciones americanas, y considerada como la Texas de América Latina, con una variante: es también un territorio montado sobre excrementos que valen mucho dinero, pero que, puesto que ni siquiera aprecia sus valores, no sabe administrar.

Sin embargo, el daño que nos ha hecho el petróleo no puede ser eterno. Dentro de cien años, para el bicentenario de Núñez, estoy seguro de que tanto él como Uslar Pietri serán universalmente aceptados y honrados. Como tiene que ser.